



Fernando Quiles
Ana Cielo Quiñones
Carmen Y. Cruz Rivas
Cristina Padilla y Velasco
editores

COMO
BÁLSAMO
DE **FIERABRÁS**

Cultura en tiempos
y territorios en conflicto

AULA LATINOAMERICANA
DE PENSAMIENTO Y CREACIÓN
CONTEMPORÁNEOS



COMO
BÁLSAMO
DE **FIERABRÁS**
Cultura en tiempos
y territorios en conflicto

Fernando Quiles
Ana Cielo Quiñones
Carmen Y. Cruz Rivas
Cristina Padilla y Velasco
editores

AULA LATINOAMERICANA
DE PENSAMIENTO Y CREACIÓN
CONTEMPORÁNEOS



#istmo
Red de Patrimonio Cultural
de los Países Centroamericanos


EnredARS

© 2018

Cuadernos del Aula

4º volumen

Editores

Fernando Quiles

Ana Cielo Quiñones

Carmen Y. Cruz Rivas

Cristina Padilla y Velasco

Director de la colección

Fernando Quiles García

Coordinador de la colección

Juan Ramón Rodríguez-Mateo

Diseño editorial

Marcelo Martín

Maquetación

Trescubos

Foto de portada

Carlos Leiva Cea. *Máscara de Fierabrás* (Historiantes de Izalco, El Salvador)

Fotografías y dibujos

De los autores, excepto que se especifique el autor de la imagen

© de los textos e imágenes: los autores

© de la edición: E.R.A. Arte, Creación y Patrimonio Iberoamericanos en Redes

ISBN: 978-84-09-02262-5

2018, Sevilla, España

ÍNDICE

Al principio, como al final, la cultura es balsámica. 8
No están todos los que son, pero sí son todos los que están
Fernando Quiles

Violencia y cultura en el Triángulo Norte de Centroamérica. 22
Carmen Yadira Cruz Rivas

TERRITORIOS, CULTURAS Y RECONOCIMIENTO

Como Bálsamo de Fierabrás, el Bálsamo de El Salvador. 30
Entre el mito y el milagro
Carlos Leiva Cea

Náhuat, cultura y violencia 54
Werner Hernández

Proyectos culturales, políticas lingüísticas y justicia social. 62
Las iniciativas de revitalización del náhuat en El Salvador
Quentin Boitel

Espiritualidad en la toponimia y léxico indígena salvadoreño 88
Joaquín Meza

Aproximándonos a las especies agüero de El Salvador: 110
el conocimiento ancestral como mediador entre la naturaleza
y los seres humanos
Ismael Ernesto Crespín Rivera

La imaginación vulnerable. 136
Diáspora y desastres naturales en la cultura salvadoreña
Miguel Huevo Mixco

Silencio y voces del pueblo colombiano por la paz 152
Ana Cielo Quiñones Aguilar

La ciudad como lugar de los miedos: 164
el carácter de los lugares y el desprestigio de lo público
Natalia De'Carli

CONFLICTOS, EDUCACIÓN E INTEGRACIÓN

La Educación Inclusiva del Patrimonio Cultural y Natural como herramienta para la salvaguarda del mismo en la Región Centroamericana Selvin Avelar Arlacen	178
Iniciativas de memoria y juventud en territorios Milton Doño	182
'Circo y Pan' puede ser una estrategia, pero circo sin pan jamás Paolo Luers	194
Vibrando con las cuerdas y tocando con la vida Maikov Álvarez	210
Las Mujeres Solares de Totogalpa, Nicaragua Ana Francis Ortiz Oviedo	220
La educultura y la alfabetización con el cine: cultura en tiempos y territorios en conflictos. Una investigación narrativa Víctor Amar Rodríguez	228
"Los niños también hacen la revolución" Laura Ramírez Palacio	246

PATRIMONIO Y ARTES FRENTE A LOS CONFLICTOS

Soñar bajo la luz de la luna: Un viaje de esperanza desde la mirada de mujeres creadoras en Honduras Josefina Dobinger-Álvarez Quioto	260
Arte como mecanismo de auto conocimiento frente a la violencia ejercida sobre el cuerpo femenino, en el contexto colombiano Sandra Patricia Bautista Santos	290
El cuerpo femenino (y materno) como territorio de resistencia. Metáforas y revelaciones desde la fotografía Eunice Miranda Tapia	304
De las reliquias piadosas a las neorreliquias políticas: Estrategias para no olvidar del arte colombiano Sol Astrid Giraldo	316
Sin vergüenzas propias: Violencia y cultura <i>queer</i> . Una conversación Juan R. Rodríguez-Mateo Roberto Guerrero Miranda	332
Creación artística y cuerpo, una esperanza para recuperar la voz Magda Angélica García von Hoegen	346
Prácticas creativas y construcciones sociales María Ginette Múnera Barrios	360
La reconciliación tras un conflicto armado: el caso de las Escuelas de Perdón y Reconciliación en Colombia María del Carmen Velasco Montiel	374
Identidades lavadas: El expolio arqueológico y su incidencia identitaria Mirta Linero Baroni	392
El periódico <i>Claridad</i> del Partido Guatemalteco del Trabajo. Vestigio gráfico de una extinta organización revolucionaria Juan Carlos Vázquez Medeles	400

Iniciativas de memoria y juventud en territorios

Milton Doño

Gestor cultural / Museológica (El Salvador)

Resumen

Los años de guerra en El Salvador dejaron muerte y una serie de fracturas en el tejido social que jamás se atendieron debidamente ni se previó las consecuencias en las nuevas generaciones. Actualmente el país entero vive inmerso en conflictos sociales copados de violencia, siendo las juventudes las estigmatizadas y más vulneradas. Sin embargo el artículo nos muestra como en medio de estos territorios de zozobra las juventudes luchan por enarbolar la esperanza desde el reconocimiento de sus identidades y memorias colectivas, intentando dibujar y construir un mejor futuro desde pequeñas iniciativas comunitarias.

Palabras clave: juventudes, memoria, cultura, violencia, El Salvador

Abstract

The years of war in El Salvador left death and a series of fractures in the social life that were never properly taken care of and the consequences were not foreseen in the new generations. Currently the whole country lives immersed in social conflicts full of violence, being the youth the stigmatized and most violated. However, the article shows us how, in the midst of these territories of anxiety, the young struggle to raise hope from the recognition of their identities and collective memories, trying to draw and build a better future from small community initiatives.

Keywords: youth, memory, culture, violence, El Salvador

“La experiencia indica que es la amnesia la que hace que la historia se repita como pesadilla. La buena memoria permite aprender del pasado, porque el único sentido que tiene la recuperación del pasado es que sirva para la transformación de la vida presente”.

Eduardo Galeano.

Con la finalización de la guerra en 1992, El Salvador inició una serie de cambios sociales y culturales que fueron creando diferentes escenarios entre la esperanza y la incertidumbre de la posguerra. En estos nuevos contextos, los principales actores sociales tuvieron la oportunidad de construir discursos y acciones para cimentar un nuevo país y poder construir un Estado más democrático luego de aprender las lecciones de un conflicto armado que costó la vida de más de 75.000 salvadoreñas y salvadoreños.

Contexto

En la década de los '90 frente al vacío de propuestas del Gobierno, la Sociedad Civil asumió el papel trascendental en lo relacionado a la búsqueda y reconfiguración de la sociedad, a través de diferentes iniciativas de memoria social tras los años de guerra.

Entre los años de 1992 y el 2002 surgieron diferentes iniciativas privadas y/o comunitarias, que asumiendo su autonomía y sus derechos por reconstruir sus memorias colectivas, se empoderaron con interesantes propuestas en trabajos de memoria y derechos humanos. La mayoría de estas iniciativas surgieron a partir de sucesos, hechos, personajes o lugares vinculados al conflicto armado.

Como sabemos, la memoria histórica es el ejercicio colectivo del recuerdo y olvido, se liga especialmente a momentos históricos que han marcado el rumbo de una comunidad o nación. La Memoria colectiva es pues, un relato que los miembros de un grupo comparten sobre su propio pasado y que constituye parte fundamental de su identidad. El análisis de sus usos y abusos denotan la forma en que la sociedad reconcilia o niega un pasado traumático u oficializa una versión de un suceso histórico.

Tradicionalmente se nos ha formado y enseñado una sola visión de la historia, desde la cual se ha tratado de guiar nuestra memoria colectiva. Una memoria que prefiere dar la espalda a sucesos históricos y actores sociales implicados en transformaciones, unas memorias de voces subalternas.

Pero el acto y deber de memoria no sólo debe ejercerse por los sobrevivientes, sino también implica el hecho de ser asumida por las nuevas generaciones como garantes que sucesos, entendiendo que estos deben ser denunciados y aclarados, teniendo como ejes la justicia y la dignidad por la vida y los derechos humanos. Es aquí donde el papel de las nuevas generaciones en El Salvador adquiere vital importancia, en la construcción y resguardo de acontecimientos, que permitan aprendizajes donde el pasado se convierta en un principio de acción para el presente.

La concienciación de la memoria en un mundo mediático es un enorme reto, sobre todo entre las juventudes absortas en la virtualidad esquizofrénica de las redes sociales y la vulnerabilidad social de la violencia que ronda como lobo feroz alrededor de sus vidas.

Para hacer del ejercicio del recuerdo, parte de un proceso de memoria histórica, necesita hacerse colectiva, trascender los espacios privados y domésticos para trasladarla a espacios público. Es necesario generar sobre ellos un conjunto de procesos de resguardo y rituales a través del reconocimiento de espacios de memoria, dando valor a los testimonios y las conmemoraciones. Estas actividades se convierten en actos públicos de reconocimiento de un momento o suceso que marcó a una sociedad, que buscan resguardar del olvido sus historias, memorias y recuerdos colectivos.

En El Salvador las juventudes se encuentran estigmatizadas bajo la categoría que los identifica con la violencia y las pandillas o maras. Este hecho limita grandemente su potencial creativo e innovador en su aporte a la construcción de una cultura de paz. Las juventudes viven y sobreviven en sus barrios, colonias o comunidades rodeadas de amenazas y prejuicios, vulnerables a un El Salvador donde el crimen organizado y la muerte caminan por las calles con relativa libertad.

Pese a esto las juventudes sobreviven, y muchos de estos son jóvenes preocupados e interesados en asumir un papel como líderes juveniles, emprendedores de la esperanza y la memoria, jóvenes que no solo quieren ser receptáculos de conocimientos del mundo adul-



Fig. 1. Escultura icono del Museo, del artista Miguel Martino. Jóvenes parte del equipo del Museo.

to, sino que quieren ser portadores y forjadores de un discurso identitario propio, que se sostiene en la comprensión y el reconocimiento de la memoria colectiva en sus entornos comunitarios.

En El Salvador llevamos años hablando de cultura de paz y convivencia pacífica, en medio de territorios llenos de violencia. Hemos naturalizado tanto la violencia, que ya no nos alarma la muerte de tantas y tantos jóvenes. Somos un país donde los homicidios llegan a 20, 30 y hasta 40 muertes diarios, sin ser un país en guerra y no parece preocupar a nadie. Simplemente evitamos circular por algunas calles y sectores, encerramos a las y los jóvenes en jaulas de concreto y cristal, encendemos la TV o nos conectamos con un mundo paralelo, en realidades virtuales donde se construyen otros mundos lejanos que nos hagan olvidar nuestras duras realidades. No podemos hablar de cultura de paz en una sociedad fragmentada por prejuicios y estigmatizaciones, donde las y los jóvenes tienen muchas carencias, especialmente de elementos que los cohesionen y contribuyan a fijar sus identidades.

Entendemos la identidad como el conjunto de los rasgos propios de un individuo o de una comunidad. Estos rasgos caracterizan al sujeto o a la colectividad frente a los demás, en un proceso de comprensión del yo, nosotros y los otros.

En el país, los territorios están cada vez más marcados no solo por las clases sociales o diferencias económicas sino por las pandillas, quienes se adjudican sus propias zonas de control y dominio en muchas zonas y comunidades del país. En medio de todas estas condiciones adversas y territorios llenos de violencia, las juventudes siguen siendo la comarca de la esperanza en El Salvador.

Una apuesta por la juventud

“La juventud es una etapa en la vida de las personas durante la que se afrontan una serie de situaciones que posibilitan o limitan la conformación de un lugar para existir dignamente y la proyección de curso vital viable y sostenible. Así durante la etapa de juventud, las y los jóvenes se enfrentan a la necesidad de decidir sobre un conjunto muy variado de opciones vitales relativas al cuidado de su propio cuerpo, a su trayectoria formativa y educativa, a su integración en el mercado de trabajo, a su participación social y política, a la conformación de un nuevo hogar, a su permanencia en la comunidad de origen, a la interpretación del mundo y de su lugar en él entre otras cosas”, MORALES GIL DE LA TORRE, 2010.

Este concepto sirve también para designar una “imagen socialmente configurada con la cual las colectividades y los grupos que las componen, representan una determinada etapa de la vida, con los comportamientos, las actitudes y prácticas que han de observar quienes se encuentran dentro de esa etapa, la imagen de juventud está asociada como un ser que está en etapa de crecimiento, es decir que aún no se ha desarrollado plenamente; por lo mismo, es un ser “carente” de algo para ser considerado pleno.

Esto hace pensar que la mayor parte de las representaciones y actuaciones de las y los jóvenes tienen un carácter adultocéntrico, es decir, están moldeadas a partir del “mundo de los adultos”.

Se debe entender pues que la juventud, no es sólo una etapa de transición de “pasar”, sino un “estar”, que si bien no es completamente independiente del mundo de los adultos, si tiene una relativa autonomía, y por ende una cierta dinámica propia. La línea divisoria entre el mundo juvenil y el de los adultos, ya no es una línea sino un territorio. (PADILLA, Guillermo. *Juventud y Cultura Política*, Flacso. San Salvador, 2002).

“Ver el mundo juvenil” como un estadio diferenciado, aunque no plenamente autónomo del mundo de los adultos, conlleva aceptar y reconocer el carácter activo que le compete a los jóvenes en el proceso de construcción de su propia identidad. En este sentido, desde la psicología, la juventud es una de las etapas más difíciles y delicadas de la existencia humana, pues es un “periodo de organización y reconstrucción de identidad y remodelación de la personalidad. Ahora bien, aunque el proceso de identidad es personal, este responde a ciertos hábitos y está condicionado por la cultura, el ámbito social en que el joven se ha desarrollado y las condiciones históricas que le han condicionado. Esto trae a colación el tema de diversidad de expresiones juveniles, la diversidad de identidades, por ello se prefiere hablar de Juventudes, esto explicaría por qué grupos de jóvenes que enfrentan idénticas situaciones y aún más con similares expectativas optan por líneas de acción distintas”. (PADILLA, Guillermo. *Juventud y Cultura Política*, Flacso. San Salvador, 2002).

Suchitoto es un municipio (Cuscatlán, El Salvador) que ha desarrollado en los últimos años un enorme potencial turístico, logrando posicionarse como un municipio referente en el resguardo de su patrimonio edificado y natural. Su principal atractivo viene por su arquitectura colonial y belleza paisajística que le han valido la declaratoria de “Conjunto histórico de interés cultural” (Decreto Legislativo No. 1028, publicado en el diario oficial el 16 de mayo de 1997, tomo No. 335, número 88). Esto es un reconocimiento al aporte de la riqueza arquitectónica, histórica y cultural de la Ciudad de Suchitoto. Pero también sobresale la tenacidad de sus pobladores que sobrevivieron dos momentos históricos recientes que marcaron su territorio, identidad y memoria colectiva: la creación de la Central Hidroeléctrica del embalse del Cerrón Grande (1973-76), que dio lugar al Lago Suchitlán y la guerra civil (1980-1992) que produjo el exilio de muchas y muchos pobladores originarios de este municipio.

Suchitoto fue un lugar que estuvo en fuego cruzado entre el ejército y la guerrilla, los habitantes tuvieron que sortear su vida cotidiana entre balas y huidas. La historia de huida no era un evento desconocido, pues también esto lo pasaron algunas familias durante los desalojos provocados por el embalse de lo que ahora es el Lago Suchitlán.

Suchitoto

Conflicto armado

Los pobladores que dejaron sus casas para irse al exilio provenían esencialmente de diversas comunidades de los departamentos cercanos de Cuscatlán, Cabañas y Chalatenango. Algunos de ellos se conocieron, hasta que compartieron la categoría de “refugiados” en el país vecino de Honduras en el campamento de Mesa Grande, donde empezaron a construir el sentimiento de comunidad y reconocer la importancia de la organización para luego refundar nuevas comunidades como repobladores tras el conflicto armado.

Muchos de los pobladores formaron también parte de algún bando en contienda, eso generó luto a las familias por la pérdida en enfrentamientos de algún familiar, en los que murieron también muchos civiles, entre ellos una gran mayoría mujeres, niños y niñas, que quedaron en el fuego cruzado cuando trataron de huir o fueron víctimas de masacres.

La cercanía con el cerro Guazapa, principal bastión de guerra o zona liberada por la guerrilla, conllevó constantes enfrentamientos y sus movimientos de repliegue y ataque afectaron considerablemente la ciudad de Suchitoto. El casco urbano quedó casi desolado y el poblado era utilizado como sitio de repliegue y como zona militar, los ataques fueron más fuertes en las zonas rurales, por ello las edificaciones no fueron fuertemente afectadas.

Algunas familias de otras zonas ocuparon casas vacías de hermosos balcones y amplios patios de grupos familiares que huyeron. Es luego del fin del conflicto armado, que la ciudad se convierte en referente turístico con importancia histórica, destacándose el aporte del cineasta Alejandro Cotto (1928-2015) quien contribuyó significativamente al resurgimiento de Suchitoto. El esfuerzo de Cotto resultaría en la chispa para el surgimiento de diversas iniciativas de gestión cultural y turística desde donde se han logrado ir incluyendo a jóvenes del casco urbano y de las 84 comunidades existentes.

Los actores del cambio

El municipio cuenta con más de diez organizaciones sociales activas, algunas con bases sólidas y otras en crecimiento. En El Salvador pocos municipios cuentan con la intervención de tantas organizaciones y todas trabajando en beneficio de sus pobladores y las comunidades con especial énfasis en las juventudes.



Fig. 2. Collage, jóvenes participantes del Museo La Memoria Vive en Suchitoto, El Salvador.

Con todas estas iniciativas activas, Suchitoto se ha convertido en una especie de laboratorio para la cultura de paz y el turismo sostenible. Tantas organizaciones trabajando en procesos de transformación social y cultura de paz a partir de las artes, la memoria y el turismo nos permiten pensar que el municipio puede convertirse en una ciudad con un programa modelo para la inclusión social y la generación de una industria cultural y turística floreciente con la participación activa de los 4 sectores claves: Gobierno, Empresarios, Organizaciones y la Comunidad activa. En tal sentido, Suchitoto podría considerarse como un municipio desde donde se están creando alternativas para la resolución de conflictos, cultura de paz, prevención de violencias y la generación de una industria cultural.

En Suchitoto el sector cultural genera un significativo número de empleos directos e indirectos, (personas que reciben un pago por servicios administrativos, artísticos, enseñanza o vinculados). Las organizaciones existentes en temas de arte y cultura son: Centro Arte para la Paz, Museo La Memoria Vive, EsArtes, Casa

de la Cultura, Fundación Casa Clementina, Casa de los Recuerdos Alejandro Cotto, Biblioteca Municipal, Patronato Pro Cultura del Teatro Alejandro Cotto y un programa de cultura de la Alcaldía Municipal, además de otras organizaciones como La Plataforma Global de El Salvador, Ayuda en Acción, CORDES, Colectiva Feminista, Instituto RAIS, Concertación de Mujeres entre otras.) Estas organizaciones mueven un presupuesto dedicado a este rubro que al juntarlo supera los \$70,000 dólares anuales. Nada mal para un municipio de un poco más de 24,000 habitantes. Pocos municipios en El Salvador pueden contar con tantas organizaciones y un presupuesto para funcionar en temas culturales.

Y es que el deporte, la cultura y las artes han sido reconocidos a nivel internacional como herramientas efectivas en la prevención y contención de la violencia en todas sus formas, principalmente para poblaciones jóvenes en situación vulnerable y de riesgo social como El Salvador. Esta relación es producto de la naturaleza de estas actividades, que “bien orientadas” aún en territorios en conflicto pueden fortalecer valores, actitudes y habilidades necesarias para la convivencia pacífica y la construcción de una cultura de paz, como autoestima, comunicación, resolución de conflictos, trabajo en equipo, ética y socialización entre otras.

El arte no debe alejarlos de la realidad, el arte debe ayudar a entenderla y transformarla con creatividad. El arte es una plataforma experimental de formación alternativa y lúdica para que nuestras y nuestros jóvenes se formen creativamente y puedan contribuir en la convivencia pacífica, la resolución de conflictos y la construcción de memoria histórica y una cultura de paz.

Creemos que la participación y visibilización de las juventudes en territorios con graves conflictos sociales es importante, en países donde la estigmatización de la juventud bajo categorías de violencia, delincuencia y terrorismo limitan la posibilidad de implementar proyectos que estimulan la creatividad y las artes como motor de cambio y fomento de mejores y más armoniosas relaciones de vida y convivencia, tan necesarias en una sociedad que debe borrar la lógica de la cultura de violencia, para cimentar la cultura de paz desde formas más creativas de convivencia que alienten el diálogo y la armonía social.

Las juventudes de Suchitoto fueron marcadas por dos momentos históricos que generaron una memoria episódica fuerte, y que les ha marcado en parte su identidad. Ese reconocimiento es esencial

como punto de partida de construcción de su memoria histórica, basada en el imperativo del diálogo con el pasado para desde allí cimentar una cultura de paz. Por ello, consideramos que en el municipio se están cimentando procesos que tienen como base la generación y construcción colectiva de productos culturales que parten del reconocimiento del legado histórico que les ha forjado a lo largo de los años.

El papel de las juventudes en estos procesos de memoria histórica no deben de ser como simples espectadores, el verdadero papel está en su protagonismo como transformadores y constructores de su realidad. Si bien Suchitoto no es un territorio que este aislado de la violencia o la influencia de las pandillas, las diferentes iniciativas que se desarrollan en pro de las juventudes han hecho que las juventudes tengan mejores perspectivas de vida y formación en el municipio. Esto va potenciando sus capacidades y habilidades para cambiar sus entornos comunitarios, desde una esfera de orgullo hacia su identidad territorial en relación a su configuración de la identidad juvenil.

En el año 2009 en el Centro Arte para la Paz, surgió la iniciativa de crear el primer Museo Comunitario en Suchitoto. Esta tarea nos fue encomendada a Museológika, (equipo de consultoría en proyectos de museología, museografía y gestión cultural) para lo cual el Centro Arte para la Paz convocó a jóvenes (hombres y mujeres) de todas las comunidades para participar y dar inicio a un proceso de formación integral. El resultado fue un grupo de más de 60 jóvenes provenientes de diferentes comunidades. Estos fueron entrenados durante tres años, en procesos de uso de tecnologías de información y comunicación TIC's, investigación, conservación y museografía dando como resultado diversos productos culturales vinculados a la gestión de la memoria desde la participación juvenil.

Museo Comunitario la Memoria Vive

EL Museo “La Memoria Vive”, surgió entonces como un espacio de articulación y comunicación de memoria colectiva de la ciudad. El principal interés ha sido el rescate de la memoria de las comunidades que habitan fuera y dentro del casco urbano de Suchitoto que sufrieron la represión, refugio y repoblación durante el conflicto armado. Durante el proceso se hizo conciencia que la memoria histórica y los ejercicios de memoria colectiva deben entenderse desde una pluralidad de voces y desde la inclusión, por ello, se puso mucho énfasis en los recuerdos y olvidos de las comunidades a través de la voz de sus pobladores.

Estas comunidades guardan consigo un ejemplo de la organización comunitaria, por ello el capital social y humano generado de esta experiencia de vida es imprescindible para ser retomado como ejemplo de fortalecimiento de una cultura de paz. Las y los jóvenes que participaron del proceso provinieron esencialmente de estas comunidades y dentro del proceso de más de tres años de trabajo se volvieron emprendedores, guardianes y guardianas de una memoria colectiva que les refuerza su identidad comunitaria.

Casi todo el proceso estuvo enfocado en generar capacidades para el montaje y funcionamiento de un museo comunitario. El uso de las tecnologías de información y comunicación TIC's serían un punto clave e innovador al proyecto del museo comunitario, ya que al hablar de museos se conciben como espacios lúgubres limitados a vitrinas y objetos. Esta propuesta fue más allá, al buscar el "diálogo", "y los testimonios" como fuentes de memoria viva. Las tecnologías y la producción audiovisual han servido para captar la voz e imagen de la memoria histórica de las comunidades, traducidas en cientos de videos que consolidan actualmente la primera videoteca de cultura de paz, especializada en la recopilación de testimonios de los habitantes y de sus prácticas conmemorativas de sucesos violentos vinculados a la guerra civil en Suchitoto.

El proyecto estuvo dirigido desde el inicio hacia la juventud, especialmente la proveniente de las comunidades rurales, como un ejercicio de integración del tejido social para proponer una opción a los riesgos vinculados a la vorágine de violencia y los hostigamientos y amenazas de las pandillas, embarazos y abusos en adolescentes, migración, la drogadicción y alcoholismo. Con esta propuesta de intervención se propuso promover en las y los jóvenes habilidades comunicativas, para transformar su realidad, viendo en la comunicación una vinculación con sus raíces e identidad cultural, fundamentales para la construcción de la memoria colectiva.

El resultado fue un hermoso Museo comunitario ubicado en el local del Centro Arte para la Paz en Suchitoto, y un grupo entusiasta de jóvenes promotores culturales de la memoria orgullosos de su identidad que a través de producciones audiovisuales o el montaje museográfico de temas relacionados al conflicto armado, la formación de sus comunidades, acompañamiento a celebraciones culturales y conmemoraciones que refuerzan la memoria históri-

ca de El Salvador. Estos productos han sido mostrados a través de creativas exposiciones realizadas en el Museo, las calles de la ciudad y las comunidades, aportando al liderazgo juvenil, y la creación de iniciativas de memoria y juventud en territorios rodeados de violencia y constantes conflictos sociales.